

Q 127

o M4

A4

V.2

GAUTAS

DE LITERATURA

DE MEXICO

FOR

D. JOSE ANTONIO ALVAREZ

RAMIREZ

SOCIO CORRESPONDIENTE

DE LA REAL ACADEMIA DE LAS CIENCIAS DE MADRID Y DE LA SOCIEDAD  
REAL IBERICA BOTANICA DE MADRID Y DE LA SOCIEDAD  
MEXICANA DE CIENCIAS NATURALES

OMINO SEGUINDO



FONDO EDITORIAL  
V. ALVARO Y TELLEZ

111338

**L**a real academia de cirugía de Paris, al ver que el célebre fisiólogo le Cat, se llevaba anualmente los premios propuestos á la mejor memoria que se presentase, no pudo menos de manifestarle su sorpresa en estos términos: *¿Usque quo? ¿Hasta cuando?* En un sentido totalmente diverso, ¿no se pudiera decir del mismo modo á los escolásticos: *¿Usque quo? ¿Hasta cuando? ¿Hasta cuando,* vuelvo á decir, rasgareis ese obscuro velo que cubre vuestros ojos, y os impide ver la brillante luz del mediodía? *¿Qué,* ni las repetidas órdenes de nuestros soberanos, ni el ejemplo de tantas y tan ilustres academias, ni los clamores y exhortaciones de tantos hombres sábios, han sido bastantes para recordarlos de ese profundo letargo en que os hallais sepultados? *¿Usque quo? ¿Hasta cuando,* aristotélicos? *¿Hasta cuando* abandonareis esa inútil gerigonza, con que bajo el pretexto de enseñar á los jóvenes los recónditos misterios de la naturaleza, les inspirais, si no los mas perniciosos errores, á lo menos los mas extravagantes sueños y delirios de vuestra imaginacion? *¿Usque quo? ¿Hasta cuando? ¿No* os atemorizan ni las acres y reiteradas censuras de Roselli, ni las continuadas sátiras y burlas? *¿Qué* digo atemorizan? Vuestra preocupacion ha llegado á tanto, que no solo vendeis vuestra filosofia ó algaravia por la mejor, sino que aun la creis necesarísima á la teologia, como si esta sagrada facultad se hallara cimentada en los fútiles, y tal vez falsos principios de vuestra secta, *¡Vah quanta insania mentis!* *¿Y* los primeros padres de la iglesia no hubieran sido excelentes teólogos, sin embargo de no haber sido peripatéticos? Mas *¿á* que fin se dirige esta declamacion? A manifestaros que en el dia ya no podreis murmurar impunemente á los filosofos modernos, como lo muestra la adjunta carta escrita á uno de nuestros compañeros.

*Qui ad virtutem acquirendam animum serio appellant, in alijs rebus quam in Religione cognoscenda bonisque exercendis operibus meditationes suas & otium raro collocant::: in vita sic instituta nihil est quod carpamus::: At vero ne naturae cognitionem ut religioni repugnantem damnent: quippe quum natura voluntate Dei regatur, vera naturae cognitio nos in potentiae magnitudinis, & sapientiae divinae admirationem rapit.* Malebranch. de Inquisit. verit. lib. 4. cap. 6. núm. 2.

\*

4  
**M**uy R. P. Fr. Manuel Aparicio: Púede V. P. crearme ciertamente, que solo el interés de la patria y crédito de la nacion me han estimulado à que le dirija esta carta, notándole uno de los mas crasos errores que contienen las conclusiones de fisica que ha publicado. Yo de mio soy bastantemente tímido, y huyo mucho de las censuras que por fuerza tiene que sufrir quien se resuelve à hablar en público, principalmente en escritos apologéticos, que la mayor parte de los lectores suele calificar injustamente como producciones del espíritu de soberbia y sedicion; por otra parte no encuentro que semejantes obras puedan alentar à nadie con la esperanza de la gloria ó de la alabanza; cuando todos saben que el talento de criticar lo malo es muy inferior al de producir lo bueno; y que no es lo mismo saber hacer la cosa, que notar sus defectos cuando está mal hecha; pero al ver lo mucho que se espone el crédito de la patria en tolerar impunemente unos papeles que pasando tal vez à la Europa, pueden grangearnos allá, cuando menos, la fama de caíres ó iroqueses, hube de resolverme à tomar la pluma, para hacer saber así al público como à V. P. el juicio que en esta córte han formado los literatos imparciales de su impreso. Esta es únicamente mi intencion, que la sublime comprehension de V. P. no puede menos de reconocer por justa, como que está muy remota de estenderse à otra cosa que à sus absurdas y extravagantes opiniones, sin tocar ni por asomos las qualidades de su persona, que solo podria yo tomar en boca para tributarles los elogios de que son merecedoras.

2. En esta suposicion, lo primero que llamó la atencion de los críticos, y desde luego les dió un bravo golpe é idea de la obra de V. P. fué la famosa empresa que lleva en el frontispicio; que viene à ser un cono ó pirámide *medio iluminada* con las luces del sol, en cuya base se lee este rótulo: *Specialiter aristotelica*. Tengo por escusado entrar en la averiguacion del significado, pues es fácil conocer que la pirámide representa à la escuela tomística, à la que por cierto no hace V. P. mucho favor en suponer que ha jurado ciegamente en las palabras de Aristóteles; pero me es indispensable suplicar à V. P. que considere si semejantes puerilidades son capaces de hacer recomendable una doctrina, que por sí no lo es; ó si por el contrario solo son propias para entretener la imaginacion de los niños y del po-

5  
pulacho, y para hacerse la risa de los hombres sérios, cuanto mas de los literatos.

3. ¡Tal es la empresa! Y así no le debia ir en zaga la pedanteria del título de la obra. Dice así: *Aristotelicae veritatis fontes tandiu erunt nobis ad venerandum quousque eas prae caeteris inuserit angelico suo digito Divus Thomas &c.* ¡Feliz principio! ¡*Fontes eas!* Luego quiso la trampa que una mala concordancia de sustantivo y adjetivo quitase todo el lucimiento à un título tan pomposo y retumbante con un *fontes eas* en lugar de *fontes eos*, pues *fons fontis* es masculino en toda tierra en que resuena el eco de *musa musae!* Hubiera sido mas acertado poner un título sencillo y natural, cuidando al mismo tiempo de la pureza del lenguaje, que no estampar un titulon estrepitoso y retumbante, descuidándose notablemente de los primeros elementos de la gramática. Omito por ahora el ningun sentido de la frase, *cui dicavit theses ad tutelam Fratris &c.* la extravagancia de unir la idea de fuentes con la de veneracion; no hago caso de la de *tandiu* con *quousque*, adverbio de pregunta ó de lugar, en vez de *tandiu quandiu*, ni de otras muchas impropiedades de solo el frontispicio, porque estando errada la primera concordancia como lo están otras muchas, ¿qué se puede esperar en lo demás? Solo quisiera que V. P. que es calificador mayor de los *pecados mortales literarios*, de las *maldades* y de los *escándalos*, me dijese ingenuamente ¿si reputa venial ó mortal el primer pecado de su cuaderno; y qué penitencia juzga que sea bastante para espiarlo, de suerte que Nebrija quede enteramente desagraviado?

4. Dejando, pues, los defectos del estilo, porque para apuntarlos todos seria necesario formar un grueso volumen, paso al proemio, en que como es facil lo conozca el ménos advertido, intenta V. P. establecer que el estudio de la fisica moderna no es propio de los religiosos, y que solo les conviene el de la peripatética. Este sin duda fué el objeto de V. P., porque de otra manera no sé como venga al caso la doctrina de S. Agustin y Sto. Tomás, que quieren que los religiosos se dediquen principalmente à aquellos estudios que conducen mas à la piedad. Concedo sin embargo alguno todo el contenido del proemio, pues no se puede dudar, ni ningun hombre de juicio duda, que los religiosos deben poner su principal atencion en semejantes estudios, como peculiares de su estado, y necesarios para

6  
el cumplimiento de las obligaciones de su profesion. ¿Qué inferirá V. P. de esto? ¿Luego no deben estudiar física moderna? ¡Brava consecuencia! Debia V. P. ante todas cosas probar el supuesto falso que incluye semejante discurso, esto es, que la física moderna no conduce á la piedad; pero mientras así no lo hace, le suplico tenga la bondad de atender á las siguientes razones que alego, no porque juzgue ser necesarios muchos argumentos para demostrar una verdad tan clara; sino porque tengo por preciso combatir un error, que seria muy perjudicial á los progresos de la buena filosofía, si todos los religiosos adoptasen el absurdo modo de pensar de V. P.

5. ¿Por qué conduce mas á la piedad el estudio de la física peripatética que el de la moderna? ¿Acaso porque mueve infinitas cuestiones inútiles acerca de la materia, como lo son, si esta tiene acto entitativo, si puede ecsistir sin la forma, si la apetece; porque nos descubre el portentoso secreto de que para que el palo pase á ser fuego, es necesario que se suponga privado de la forma de tal: porque pregunta, si la materia y forma se unen por sus mismas entidades: si pueden juntarse dos formas en una misma materia, con otras infinitas ridiculísimas sutilezas? ¿Puede inspirar por ventura afectos muy vivos de piedad el grande arcano de que la figura de las narices de un cadáver es distinta de la que tenían antes que el hombre muriese; porque haciendose la resolucion del compuesto hasta la materia primera, y saliendo el alma, debieron perecer todos los accidentes que la acompañaban, y entrar otros numéricamente distintos en seguimiento de la forma cadavérica? ¡Cierto que podemos formar una grande idea del criador, dando á muchos portentos de su sabiduria, como lo son las plantas é insectos, un origen tan vil y bajo como el de la putrefaccion! ¡Mucha devocion puede escitar en nuestro corazon suponer en los cielos un artificio mecanico demasadamente grosero, é inferior al que observamos en un reloj, y en otros artefactos de los hombres!

6. Esto es todo el fruto que, si V. P. procede de buena fé, debe confesar, se saca de la que se llama física en las escuelas: de suerte que dos son los defectos capitales, que se encuentran en ella: el primero no considerar las obras de la naturaleza, sino entretenerse en cuestiones abstractas, despues de cuya investigacion quedamos tan ignorantes de los efectos naturales, como lo estabamos antes; y

7  
el segundo, atribuir estos á unas causas supuestas y fantásticas, como se ve claramente en uno ú otro fenómeno, que los peripatéticos tocan de paso y con mucho descuido, como la subida del agua en las bombas, los meteoros, cielos, &c. de que suele traer algo uno ú otro curso peripatético.

7. Si V. P. quisiera abrir algun buen libro de física moderna, y leerlo con imparcialidad y sin preocupacion, conoceria cuan á propósito es el estudio de la verdadera física para inspirarnos sublimes ideas de la ecsistencia, omnipotencia, sabiduria y bondad del criador. Los modernos se afanan en averiguar las admirables leyes de los movimientos, por medio de los cuales se mantiene el órden y armonia que observamos en la hermosísima máquina del mundo: consideran la naturaleza y equilibrio de los fluidos, las virtudes del fuego y demás elementos, la naturaleza de la luz, la diversidad de colores que esta representa segun la diversa refraccion ó modificacion de sus rayos: los objetos de los sentidos, la estupenda fabrica de estos, como la de los ojos, oidos &c. Allí es donde el espíritu humano se engolfá y se pierde, digámoslo así, en el infinito piélago del poder y sabiduria de su hacedor, allí queda absorto y atónito considerando la sencillez y proporcion de los medios de que se vale para llegar á los fines que se propone, de la aptitud y conecion de éstos, y de la acertada eleccion que los prefirió á otros muchos, por los cuales parece que se hubiera podido conseguir el mismo intento. En una palabra, por no discurrir largamente por todos los asuntos de la física; porque para desvanecer el error de V. P. ó lo espuesto debe bastar, ó nada basta; me limitaré solamente al siguiente racionio del P. (1) Malebranche, en su obra

(1) *Malebranchius hic naturam vocat Numen inferius Etnicorum more, quorum mentem non pudet Deos majores, & minores adunare. concl. 2. Lo contrario dice Malebranche en muchos lugares; como que de la opinion de los filósofos que atribuyen verdadera actividad á las criaturas, pretende sacar el absurdo de que de este modo se les atribuye algo de divino. Vaya un solo pasage, que es el cap. 4. lib. 6. en donde dice: Verum Philosophia vulgaris ipsis (atheis) errorum alimenta satis suppeditat. Illa enim ipsis offerit quasdam facultates motrices, uno verbo, nescio quam naturam, que est principium motus cujusque rei, & quamvis illius nature nullam habeant ideam distinctam, ipsos tamen juvat, propter cordis corruptionem, illam Deo substituere, illi tribuendo omnia mirabilia, quae videmus. ¿Como podia pues decir el despropósito que se le atribuye? Sobre todo venga la cita.*